

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 725

Madrid, 13 de Junio de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

Catolicismo, clandestinidad y republicanismos.

(Para «El Debate».)

QUEDAMOS en nuestra Crónica anterior en que hoy nos ocupáramos de otros puntos de la famosa *Nota del blok*, de *El Debate*, y como lo prometido es deuda y las deudas son sagradas, vamos a pagarla, y con ello habremos terminado este asunto.

Decía el diario clerical que en España no había arraigada otra religión que la que profesan la mayoría de los españoles. Naturalmente que *El Debate* da a entender que esa religión es la católica, apostólica, romana; aunque no lo dice de una manera categórica, lo da a entender. Pero del dicho al hecho hay gran trecho, y sabe muy bien el referido diario que la mayor parte de los españoles no profesan ninguna religión; que la mayor parte de los españoles son indiferentes en religión, cosa que somos los primeros en lamentar, pues preferimos un católico de corazón, mejor que un indiferente. Un católico y un protestante creen en un mismo Dios, y en un mismo Señor Jesucristo y en un mismo Espíritu Santo, y como admiten la divinidad del Hijo de Dios, profesan la fe católica, según se define en el Símbolo de San Atanasio, uno de los tres credos oficiales que admite la Iglesia romana como la evangélica. Tenemos, pues, la misma base en nuestra común fe. Por eso preferimos hablar de religión con un católico de veras que con un indiferente. Y hecha esta salvedad vamos al grano. ¿Profesan el catolicismo la mayoría de los españoles?

Según el Instituto Geográfico y Estadístico, al cual hemos acudido en consulta, la población total de España pasa hoy de los 26 millones de habitantes. Admitamos para mayoría la mayoría de un voto, y tendríamos que 13 millones y medio de españoles son católicos, según *El Debate*. Un católico de veras no tiene el menor inconveniente en desprenderse de una cantidad mensual para el sostenimiento del culto y sus ministros, porque sabe muy bien que San Pablo dice: «El que es enseñado en la palabra, comunique en todos los bienes al que le instruye» (Gál., VI, 6), y también: «Ordenó el Señor que los que anuncian el Evangelio vivan del Evangelio» (1.ª Corintios, IX, 14). El sostenimiento de culto y clero por sus fieles está claramente mandado en la Sagrada Escritura en los citados textos y en otros muchos que pudiéramos aducir. Si hay 13 millones y medio de españoles que son católicos, y cada uno de ellos diera una peseta mensual para su Iglesia, la Iglesia romana recibiría al mes, si las Matemáticas no mienten, 13 millones y medio de pesetas; y como habría muchos que darían cantidades mayores, sería grande el número de millones de pesetas que la Iglesia católica recogería al año, y no tendría que acudir al Estado republicano mendigando 16 millones y medio de pesetas para su sostenimiento. Es así que no se recogen aquellas cantidades, ni mucho menos, luego hay que dudar que sean tantos los católicos españoles. Pero aun hay más. En España hay muchos que se llaman católicos, de labios, pero que no lo son en su corazón. Son de aquéllos de los cuales decía Cristo: «Este pueblo con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de Mí». Hay muchos que se llaman católicos y no van nunca a misa, ni cumplen el precepto Pascual, ni se confiesan, ni admiten muchos de los dogmas de fe... pero, en cambio, están siempre blasfemando, hablando un lenguaje indecoroso y ensuciándose en todo lo divino y humano. ¿Considera *El Debate* a los tales como figurando en el número de los católicos?... ¿Admitiría *El Debate* como católicos a sacerdotes a los cuales hemos oído

aplicar al Señor Jesucristo los calificativos más soeces?... *El Debate* podrá admitirlos como católicos, pero la buena doctrina de la Iglesia no los admite como tales. Por eso creemos que este diario habría estado más acertado si hubiese afirmado que la mayoría de los españoles son indiferentes en religión, y que no creen en

nada que haga referencia a Cristo y a su Evangelio. Y esta indiferencia religiosa no se ha incubado precisamente en las escuelas evangélicas, pues como oímos no hace mucho a un jesuita de campanillas «los peores enemigos de los jesuitas son los jóvenes que se han educado en sus colegios».

«Concedida la libertad de cultos de un modo solemne, las otras (religiones) en favor de las cuales se legisló, no han podido salir de la clandestinidad en que siempre han vivido», afirma *El Debate*. Creemos que el que tal dice, no desconocerá las leyes de la hermenéutica, y, por tanto, sabrá que decir eso y decir que las Iglesias evangélicas han vivido en la clandestinidad, es todo uno y lo mismo. Y esto, no, señor *Debate*. Esto es una solemne mentira. Las Iglesias evangélicas hoy, lo mismo que antes, han funcionado dentro de la legalidad y con la mayor publicidad posible, lo cual disgustaba bastante a los clericales. Donde quiera se abriera una Capilla evangélica, se ponía el hecho en conocimiento de la autoridad; la policía tenía perfecto conocimiento del lugar donde estaban las Capillas evangélicas de España; los cultos y demás actos religiosos se celebran siempre a puerta abierta, y algunos periódicos no se desdennan en anunciar nuestros actos. ¿Quiere más *El Debate*? Pues los templos evangélicos pagan muy crecidas contribuciones al Estado. ¿Dónde está la clandestinidad? Todo se hace a la luz del día. No hay asociaciones secretas, ni nada de eso que tan frecuente es en muchas órdenes religiosas, y que está sacando a luz *El Liberal*. Y si a pesar de esto todavía cree *El Debate* que hay clandestinidad, ayúdenos a salir de ella, y hará con ello una obra de caridad, que nosotros le agradeceremos de corazón.

Y vamos finalmente con ese descubrimiento que le hemos hecho a *El Debate*: No somos políticos militantes. En nuestras Iglesias, cumpliéndose el consejo de San Pablo, se ha pedido siempre «por todos los que están en autoridad», antes, reyes; ahora, presidentes. Pero no hemos de ocultarle que nuestras simpatías están abiertamente al lado de la República. ¿Por qué? Vamos a explicárselo al diario de la mañana. La monarquía española no tuvo nunca en cuenta para nada a los protestantes españoles, como no fuera para molestarlos y perseguirlos cual si se tratara de animales dañinos o de apestados. No vamos a referirnos a los días del siglo XVI, ni aun siquiera a los de la reina gobernadora, ni aun a los de la reina de los tristes destinos... Vamos a tiempos más modernos, a los del último Borbón. Jamás convertimos nuestros pulpitos en tribuna política por aquello de «dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César»; jamás en nuestra Prensa se habló de la monarquía como hoy hablan de la República muchos periódicos de las derechas... y, sin embargo, ¡qué desconsideradamente se nos trató! Cuando Alfonso de Borbón cumplió los veinticinco años de su coronación le enviamos un mensaje de felicitación, y en este mismo periódico se publicó su retrato con algunas líneas que manifestaban nuestros

deseos hacia su persona. Pues bien, no merecimos ni una línea de respuesta. Cuando falleció su madre, María Cristina, le enviamos un mensaje de pésame, y corrimos la misma suerte: ni por cortesía se nos contestó. Para aquel hombre no existíamos. Seguramente *El Debate* recordará cuando esa persona hizo su primera visita al papa. Ante él dijo, entre otras cosas: «Y si en defensa de la fe perseguida, nuevo Urbano II, levantarais una cruzada contra los enemigos de nuestra sacrosanta religión, España y su rey, fidelísimos a vuestros mandatos, jamás desertarían del puesto de honor que sus gloriosas tradiciones les señalan por el triunfo y por la gloria de la cruz, que junto con ser bandera de la fe, es también bandera de la paz, de la justicia, de la civilización y del progreso». Y el papa le dió una soberana lección de tolerancia, contestando: «Y de haber allí (en España) también hijos nuestros infelices, aun cuando siempre amadísimos, que se nieguen a acercarse al Corazón Divino, decidles que no los excluimos por eso de nuestras oraciones y bendiciones, sino que, por el contrario, van hacia ellos nuestros pensamientos y nuestro amor con toda nuestra más ferviente compasión paternal, que así iban los del Divino Pastor hacia las ovejas extraviadas, con el anhelo de establecer la unidad en el redil». ¿Recuerda estas cosas *El Debate*? ¿Qué le parece de ello? Quédese, si bien le parece, con las palabras del Borbón, que nosotros preferimos las del papa, que representan mejor el espíritu que hubo en Cristo.

Esto fué la última monarquía para los protestantes. ¿Cómo no habíamos de alegrarnos, y si así lo quiere *El Debate*, de entusiasmarnos con la implantación de un régimen que al establecer la libertad de cultos nos ponía a todos los españoles al mismo nivel, sin distinción de ideas políticas ni religiosas?, ¿cómo no habíamos de alegrarnos con el establecimiento de un régimen que implantaba en España la libertad de cultos, cuya falta hacía de nuestra patria una vergonzosa excepción, ya que esta libertad la gozaban ¡hasta en Turquía! Por lo demás, sigue siendo en nuestro país la Iglesia ro-

mana la Iglesia favorecida, la Iglesia mimada, aunque tan mal corresponda a estos privilegios, que hasta hoy al menos no se han concedido a otros credos.

Y daríamos aquí por terminado el asunto, y tal era nuestro propósito, cuando *El Debate* nos alude nuevamente en sus *Notas del blok*, copiando algo de lo que decíamos en nuestra Crónica anterior, si bien callando lo que no le conviene que sepan sus lectores. Y al final de estas otras líneas, aludiendo a la quema de conventos, dice: «¡Qué evangélico, pastor Cabrera!»

¿Pero, amigo *Debate*, es que nosotros hemos quemado los conventos? ¿Es que hemos aprobado siquiera lo que entonces ocurrió? Si *El Debate* leyera ESPAÑA EVANGÉLICA, como nosotros le leemos a él, por aquello que dice San Pablo: «Examinadlo todo», habría visto que en el número que se publicó a raíz de aquellos tristes sucesos decíamos: «Los incendios de los conventos, que nosotros condenamos como quien más (fíjese *El Debate*, como quien más) en nuestra condición de evangélicos, enemigos de toda violencia, y de españoles amigos de la paz y del orden, que tanto importan al bien de la nueva España, etc...». ¿Cómo había de parecernos evangélico, ni mucho menos, la quema de conventos? En esta ocasión *El Debate* sólo ha tratado de buscar uno de esos efectos que se llaman «de galería», pero que ni de cerca ni de lejos nos afecta, pues como decíamos entonces, y no tenemos inconveniente en repetirlo ahora, la quema de conventos la condenamos como los que más pudieran condenarla.

Y hecha esta manifestación (que ya entonces hicimos), damos por terminada nuestra respuesta a *El Debate*, al que de corazón agradecemos el ocuparse de nuestra modesta persona y de nuestra pobre Revista, ya que también nos dijo el apóstol: «Dad gracias en todos».

FERNANDO CABRERA.

El corazón seco y vacío.

ANUNCIA la aurora el principio de un Domingo del mes de las flores. Día de primavera, sereno y radiante, de sol esplendoroso, en una fértil y lozana ciudad de nuestras costas levantinas. Gallardetes y guirnalda adornan calles y plazas. Las campanas vibrantes; la banda de música con su diana; las tracas y carcasas; las gentes vestidas con sus trajes de gala, henchido su rostro de alborozo, la sonrisa en los labios, manifiestan a porfía el principio de una extraordinaria solemnidad: *La gran fiesta de la Patrona*; y las jóvenes de la archiconfradía, agregada a la primaria de Roma, son las clavaríasas.

¿Han oído ustedes?, se dicen unos a otros. ¿Han podido dormir? La gente joven se ha divertido mucho. Se ha prolongado el baile hasta las cuatro de la madrugada, y... un derroche en gracia, dulces y licores.

A las diez, el Oficio solemne. Repítase el volteo de las campanas; óyense de nuevo los acordes de los instrumentos musicales, que acompañan a las festeras bellamente ataviadas con sus típicos trajes y céfiros de blonda, sujetos a la cabeza con elegante peineta de teja, al templo parroquial. Aparecen ante la vista esbeltas y esplendorosas lámparas de combinadas luces eléctricas, tapices y flores, que forman un conjunto artístico de graciosa elegancia. Vense en sitial preferente, junto a las gradas del altar, a las devotas cofradesas; y el griterío lejano de unas campanitas indica el comienzo de

la misa. El presbítero oficiante, asistido de diáconos, ministro de rúbricas, capa de honor y demás auxiliares, revestidos con los ornamentos de grana y seda; la bien presentada orquesta interpreta las halagüeñas composiciones, que la multitud escucha tranquila; y al llegar el momento de la oración sagrada, precedidas las formas de rúbrica y acompañado de los mayores con gruesos círios, asciende el sabio orador vestido con elegancia afectada, a la pomposa tribuna. Se han de escuchar sus elocuentes párrafos de ciencia y de arte humanos, si acaso no es un tema de política actual; y hay que contemplar su estudiada mímica declamatoria. En ningún momento se oye el Evangelio santo explicado, la doctrina de Jesucristo aclarada al pueblo, y es, que parece monótono y no gusta a las gentes; mas, si se hace mención de algún texto bíblico, para confirmar algún argumento, usa el lenguaje latino o griego con énfasis extraordinaria, y deja al auditorio maravillado; muchas alabanzas a la fe y religiosidad, a los grandes sacrificios de las rumbosas festeras, un lavacaros a los demás y... desciende muy ufano de haber lucido sus elegancias en el vestir y en el hablar. La sagrada comunión es una nueva fórmula de manifestar la religiosidad; y al tener en cuenta determinados detalles anteriores se verán desmoronados, no solamente las leyes eclesásticas, sino también la fe, la humildad, la limpieza del alma... Al fin de esta fiesta una nueva exhibición y paseo por las calles con música.

Por la tarde espléndida cabalgata. Derroche de lujos... de trajes... de flores... El

último carruaje es el heraldo de la mayor prueba de fe, porque, después de tres años, aparece por las calles la imagen de la Patrona; y los devotos recibirán de ella sus santas bendiciones.

¡Cuánto entusiasmo!... ¡Qué de vivas!... ¡Aplausos ensordecedores!... ¡Alegria desbordante!... lágrimas... suspiros... frase llenas de amor... cantos y música, todo se confunde en una sola explosión. Luces de bengala a varios colores, las campanas de la torre, tracas de trecho a trecho; para final de la jornada, apoteósico y lucidísimo castillo de fuegos artificiales, y el conjunto, admirable satisfacción y profundas admiraciones.

¡Sí; muy satisfechos y enorgullecidos. Era el plan. Se ha conseguido cuanto se deseaba. Se han cumplido los deberes de la tradición y de la fe para con la excelsa Patrona; la Reina y Señora divina ha recibido un digno y justo homenaje.

El párroco ha alcanzado sus primitivos derechos. Las alabanzas y requiebros del predicador han recibido buena remuneración. Todos contentísimos, en gran manera porque ha sido un triunfo; un día de gloria. Solamente se ve un alma lánguida, pesada y triste. La misionera del Evangelio de Cristo; la fiel a su doctrina verdadera y santa; la enemiga del paganismo y de la hipocresía, porque ha visto que, después de tanta solemnidad, de tanto derroche y lujo, pregunta por el fruto espiritual conseguido y no quedan flores, ni frutos; quizás, más espinas, más abrojos, miseria, hambre y lo que es peor de todo: el corazón, como antes... seco y vacío.

FEDERICO GÓMEZ.

EL CONGRESO DE LISBOA

(IMPRESIONES DE UN CONGRESISTA ESPAÑOL)

HEMOS regresado de Lisboa, muy cansados del viaje, sí; pero con el alma henchida de gozo, por el éxito del Congreso Evangélico, y el corazón lleno de gratitud, por las atenciones que nos han dispensado nuestros hermanos de Portugal. El Congreso, que se llamaba modestamente de «Juventudes Evangélicas», fué por todos conceptos un Congreso nacional; y los hermanos de la vecina República se multiplicaron de tal modo por hacernos agradables los días que pasamos entre ellos, que no podremos olvidarlos jamás. Los nueve españoles que nos encontramos en Lisboa guardaremos en lo más profundo de nuestros corazones el cariño con que por ellos fuimos tratados. Deseamos desde estas columnas repetirles de nuevo nuestra honda gratitud. La deuda de amor cristiano que con ellos hemos contraído, procuraremos pagarla, tan pronto como el Señor nos dé una oportunidad para ello.

Bien quisiéramos ofrecer a nuestros lectores una reseña detallada del Congreso portugués, pero no teniendo espacio para ello, nos limitaremos a darles unas ligeras impresiones, que desde luego no serán sino un pálido reflejo de la realidad.

En marcha a Lisboa.

En la noche del martes 28, según se había convenido, salimos de Madrid, en compañía de los reverendos Daniel Regaliza y José Capó, del joven matrimonio Nalda, y de las señoritas Elena Cabrera y Eloísa Díaz, que iban representando a sus respectivas Iglesias de Madrid. A la estación acudieron a despedirnos un buen número de amigos de dichas congregaciones, y los familiares. El viaje, algo largo, y sobre todo un tanto molesto a causa de las fronteras y aduanas, se procuró hacerlo lo más agradable posible, y a ello contribuyeron en buena parte, justo es reconocerlo, los deportistas portugueses que regresaban de Barcelona a donde habían ido para tomar parte en juegos atléticos. Con ellos fuimos como con verdaderos camaradas.

Después de una noche en vela, a las ocho de la mañana del miércoles entrábamos en Portugal. Desde entonces fué un viaje distraído, durante el cual pudimos contemplar el pintoresco paisaje portugués, y recrearnos en las estaciones, convertidas en verdaderos jardines, por la profusión de flores que en ellas se veía.

A las doce llegábamos a la Estación de Entroncamento, y con verdadero apetito, y aun diríamos mejor, con verdadera hambre, atacamos el *almoo*, cosa que se comprenderá fácilmente si se tiene en cuenta que el restaurant de la Estación de Marvao está cerrado y por tanto no pudimos desayunar. El pez espada, la tortilla a la francesa, el *bistek* y los postres, rociados con buen vino de Aveiro, pasaron a mejor vida en menos tiempo del que dieron para hacerlo. Y al tren otra vez, para continuar el viaje. Al fin, a las tres y diez minutos de la tarde, entrábamos en la Estación de Rossio, donde esperaban nuestra llegada destacados elementos de las juventudes evangélicas portuguesas, el Rdo. Eduardo Moreira, presidente de la Alianza Evangélica Portuguesa, y el Rdo. Pascual Luis Pitta, representando a los pastores de Lisboa. También se encontraba nuestro compatriota Zacarías Carles, que se nos había anticipado en el viaje. Después de las presentaciones de rúbrica y

de los saludos de rigor, nos dirigimos a los alojamientos que se nos habían preparado, acompañados por los amables portugueses, que desde este momento se convirtieron en nuestros compañeros inseparables.

Un paseo en tranvía hasta Dafundo, en las afueras de Lisboa, y a primera hora de la noche, nos entregábamos en brazos de Morfeo, para descansar, restaurar las fuerzas perdidas y estar al día siguiente en las mejores condiciones para asistir al Congreso.

El culto unido.

Como estaba consignado en el programa, el Congreso comenzó con un Servicio unido, que se celebró en la vetusta Iglesia del extinguido Convento dos Marianos, y actualmente Iglesia de San Pablo, de la Iglesia Lusitana.

Bastante antes de dar comienzo el culto, empezó a afluir la gente, y cuando llegó el momento de empezar el Servicio, la amplia nave del templo presentaba brillantísimo aspecto. En asientos especiales se sentaban las representaciones oficiales y los pastores que no tenían participación directa en el culto; y a la derecha de la nave central se sentaba el coro. El culto fué dirigido por el reverendo Joaquín dos Santos Figueiredo, obispo electo de la Iglesia Lusitana, y el sermón estuvo a cargo del Rdo. Alfredo H. da Silva, superintendente de la Iglesia Metodista de Porto, el cual predicó un interesante sermón sobre «El valor de la actividad». Este culto fué una hermosa preparación espiritual para los trabajos del Congreso que empezaba en aquellos momentos.

Después del culto, todavía seguimos bastante tiempo allí, saludando a los amigos de Portugal, que nos hacían infinidad de preguntas, quitándose unos a otros las palabras de la boca, y obligándonos a contestar a las preguntas que de un lado y de otro se nos hacían. Ya en este culto, nos encontramos con nuestro amigo D. Atilano Coco, de Salamanca, que había llegado la noche anterior, quedando con esto completa la representación española. ¡Lástima grande que algunos españoles que se habían propuesto asistir al Congreso de Lisboa, tuvieran que desistir de ello a última hora por diversas causas! Aun así, la delegación española era verdaderamente representativa: la Alianza Evangélica Española estaba representada por su presidente, el señor Cabrera; la Iglesia Española Reformada, por el presidente del Sínodo, señor Regaliza, y uno de sus diáconos, el señor Coco; la Iglesia Evangélica Española, por el señor Capó, de la Comisión permanente; el elemento laico por el señor Nalda; la Sociedad Bíblica, por el señor Carles; y el elemento femenino por la señora de Nalda y las señoritas Elena Cabrera y Eloísa Díaz, que ostentaban de un modo especial la representación de las dos Iglesias más antiguas de Madrid.

La apertura del Congreso.

El Cinema Europa, una elegante y amplia sala, tomada para las sesiones del Congreso, presentaba brillante aspecto en la tarde del mismo día en que iba a tener lugar la sesión solemne de apertura. En el escenario tomaron asiento los que habían de tomar parte en esta sesión, y la mayoría de los pastores presentes. A las

tres dió comienzo el acto con una ferviente oración del señor Moreira, tras la cual el señor Roberto Canuto, presidente de la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Evangélicas, pronunció el discurso de apertura, explicando los fines del Congreso y saludando a los congresistas portugueses y extranjeros que asistían a éste. Se leyeron las adhesiones recibidas, muchas en número, y entre ellas una de la Agrupación Juvenil de Propaganda Evangélica, de Madrid, y otra de la Unión Cristiana de Jóvenes, de Valencia. Se dió cuenta del número de congresistas inscriptos, que se acercaba a los 500; se acordó un mensaje de salutación al presidente de la República; y acto seguido hizo uso de la palabra el presidente de la Alianza Evangélica Portuguesa, dando a los congresistas la bienvenida en nombre de ésta, exhortando a afirmar los lazos de solidaridad evangélica, y a dignificar más y más el movimiento cristiano para conseguir cada vez más el respeto del mundo. El señor Moreira terminó ofreciendo un hermoso ramo de flores a la señorita Elena Cabrera, en la cual veía la representación de la juventud evangélica de España, queriendo significar con ello el deseo de una mayor aproximación espiritual entre los evangélicos de los países ibéricos. Una calurosa ovación y unos entusiastas ¡vivas a España! acompañaron las palabras y la acción del señor Moreira.

Vinieron enseguida las respuestas, haciéndolo en nombre de los congresistas portugueses de fuera de Lisboa, el Rdo. Antonio F. Fiandor, de Oporto, y en nombre de los congresistas españoles el Rdo. José Capó. Dos discursos entusiastas y elocuentes, que dieron lugar a que se renovaran los vivos a España y a Portugal y a que se pusieran los ánimos al rojo vivo. Seguidamente el joven ingeniero señor Abel Mario Lehmann, leyó un bien escrito trabajo sobre el tema «Por Cristo y por Portugal», una arenga patriótica en la que se exhortaba a los evangélicos portugueses a servir al Señor con más fervor. Terminó con las palabras «por Cristo y por Portugal», que todos los congresistas, con las manos cogidas, repitieron a coro. Una oración por D. Atilano Coco, y la bendición, invocada por el señor Santos e Silva pusieron fin a una reunión en la que tantas y tan santas emociones se habían dejado sentir en todos los corazones.

La primera sesión de trabajos.

Como el tiempo dedicado al Congreso es sólo de dos días, las sesiones se suceden sin más interrupción que la necesaria para el *jantar*, y así, a las nueve de la noche nos encontramos otra vez en el Cinema Europa, donde va a tener lugar la primera sesión de trabajos. El tema general es: «Acuérdate de tu Criador en los días de tu juventud». Preside esta sesión el Rdo. J. A. Santos e Silva, de la Iglesia Congregacional, y después se suceden cuatro notables trabajos sobre los temas: «Ninguno tenga en poco tu juventud», a cargo de J. Vasco dos Santos; «La obra de la mujer cristiana», que lo desarrolla de manera magistral la señora doña María José Pires dos Santos, hablando de los deberes de la mujer educada en los principios del Cristianismo para consigo, para con la Patria, para con la Humanidad y para con Dios, y refiriéndose al estado de angustia en que el mundo se encuentra ante las amenazas de una nueva guerra, después de veinte siglos de Cristianismo, dijo que esto sólo era posible porque las madres no eran verdaderamente cristianas. Al terminar su discurso la oradora fué calurosamente aplaudida. Siguió después, fuera de programa, un trabajo sobre el movimiento de los *boys scouts*, que leyó el señor David Baudouin, declarando que las relaciones íntimas entre el movimiento scoutista y el de la Juventud Evangélica constituyen un elemento valiosísimo, indispensable para el bien de una Iglesia Evangélica Nacional. El último discurso fué el de D. Eduardo Moreira, que versó sobre «La educación cristiana de los jóvenes», proponiendo, entre otras obras de propaganda, la creación de escuelas misioneras. El mismo orador propuso la constitución de la comisión organizadora del segundo congreso, y la confección de un calendario evangélico. Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Pero no lo fué menos el coro que bajo la dirección del maestro Leopoldo Figueiredo, cantó el *Adeste Fideles*, el *Aleluia* de Haendel, y el himno de la Juventud Evangélica Portuguesa.

La reunión terminó con la oración y bendición.

La segunda sesión de trabajos.

A las diez de la mañana siguiente y en el mismo local, dió comienzo la segunda sesión de trabajos. El tema general de esta sesión era: «Cristo, potencia de Dios y sabiduría de Dios». Presidía esta sesión el obispo electo de la Iglesia Lusitana, Rdo. Figueiredo, que tenía a ambos lados a los presidentes de las dos Alianzas, Española y Portuguesa. Después del himno, la oración y la lectura bíblica, el Rdo. Raúl Pinto de Carvalho, pronunció un sermón sobre el tema: «Unidad en Cristo», preparándose de este modo los congresistas para la labor del día.

Cantado un himno, llegó el *Momento Bíblico*, haciendo uso de la palabra el Rdo. Zacarías Carles, que historió la labor de las sociedades bíblicas, especialmente la de la Sociedad Bíblica en España. Habló luego el Rdo. Roberto Canuto, que describió la obra editorial de la Sociedad de Tratados Evangélicos en Portugal, fundada hace ya unos cincuenta años. Después el señor Guido W. Oliveira, actual agente de la Sociedad Bíblica en Portugal, expuso su tesis «Cristo, el modelo perfecto». Y por último habló el joven J. Silverio Vieira acerca del tema «Cómo atraer a los jóvenes a Cristo», presentando diversas sugerencias y propuestas para una catequesis más eficaz entre la juventud cristiana portuguesa.

Antes de terminar el acto, el Rdo. Rosa Baptista propuso que la Alianza Evangélica recomendara a las Iglesias la dedicación de un día para las Sociedades de Tratados Evangélicos; y el Rdo. Julio Bento da Silva, pidió que el Congreso dedicase un minuto de silencio a los obreros que han trabajado en Portugal y gozan de la presencia del Señor, tales como los señores Manuel dos Santos Carvalho, Roberto Moreton, Diogo Cassels, André Cassels, Swan, W. Right, y otros. Ambas propuestas fueron aprobadas por unanimidad. Y la sesión fué levantada con la oración y bendición.

La reunión de señoras.

A las dos de la tarde, el aspecto que ofrecía el Cinema Europa era completamente distinto. Distinguidas señoras y bellas señoritas ocupaban el escenario. Allí pudimos ver a doña Odette de Pitta, que presidía la sesión; a doña Celeste Gomes Raposo, misionera en Angola; a doña Amelia Enes d'Almeida, que dió la bienvenida a las congresistas; a doña María José Pires dos Santos, que tantos aplausos recibiera la noche anterior por su brillante disertación; a las esposas de los pastores; a las congresistas españolas señoritas Cabrera y Díaz, y señora de Nalda, y a todas las señoritas que componían el coro del Congreso. La seriedad que imprimían al escenario los trajes negros de los reverendos en las reuniones anteriores, se había trocado en una alegre nota de color por los vestidos policromos de las damas y la belleza de sus rostros. Y en medio del mayor gozo y de una profunda simpatía hacia las oradoras, declara abierta la sesión la señora de Pitta. Acto seguido la señora D'Almeida dió una cariñosa bienvenida a las congresistas españolas, a las cuales deseó, así como a sus Iglesias, toda clase de venturas y bendiciones. Contestó en primer término la señorita Elena Cabrera, que con alta voz y buena entonación leyó unas cuartillas saludando a los evangélicos portugueses en nombre de las damas de su Iglesia de Madrid, unida por tantos lazos de amistad a las Iglesias portuguesas, ya que en su púlpito habían predicado varios predicadores lusitanos, y para el ministerio habían sido ordenados ocho de los actuales pastores portugueses. Una formidable ovación, seguida de ¡vivas a España! acogió las palabras de la señorita Cabrera, ovación que se repitió al saludar la señorita Eloisa Díaz en nombre de la Iglesia de Calatrava, de Madrid; y también al saludar en nombre de las evangélicas de Oporto, la señorita Andrade Mello.

A continuación vinieron los trabajos señalados para esta sesión. La señora doña María José Pires dos Santos leyó su tesis sobre «El valor de la cooperación femenina en la Juventud Evangélica Portuguesa»; doña Celeste Gomes Raposo, disertó sobre «La influencia del Evangelio en la educación de la juventud angolense»; la señorita Idelina Fragata, acompañada al armonio por su hermana Olga cantó el Himno a Cristo, y el «Ave Iglesia», letra de Moreira; la señora doña Mary Cassels, de Oporto, abordó el problema del «Valor de la cooperación de la mujer en la causa de la

le pudieran comprender mejor, por cierto sin sacrificar nada de lo que al Cristianismo le es esencial. Las diferencias entre la Iglesia oriental y la occidental, el proceder distinto que emplean ciertas sociedades misioneras en la India con sus problemas de raza y casta, las divergencias innegables que se aprecian entre el catolicismo llamado romano en Francia o en España, todo ello le suministra al Sr. Leopoldt material para ilustrar su razonamiento. También dedica algunas páginas a la interesante cuestión de la «sucesión» de las religiones. Con ello designa el hecho de que una nueva religión ocupe con frecuencia, si no es con predilección, los lugares de culto de la anterior, y aun adopte de la misma no pocas costumbres y ritos. España le favorece en este aspecto con un material abundante: las Iglesias que en vez de torre tienen el alminar de la mezquita, que antes ocupara su lugar, sinagogas que se transforman en iglesias, procesiones por los campos, etc. Pero los mismos fenómenos los observa en la Normandía y en Francia en general. Los santos telares y patronos en el ejército, tanto en España como en Francia, también le sirven de ejemplo.

El resumen final es muy acertado. Cada religión tiene su patria primeramente en un pueblo y en una región; allí recibe ideas, forma juicios y estados de ánimo; al pasar a otro pueblo tiene que adaptarse al nuevo ambiente. «La fuerza y grandeza de una religión se pueden medir por la riqueza de caracteres propios que sabe conservar en tal ocasión. — La religión de Jesús tiene su peculiaridad en que en sus orígenes depende menos que la mayoría de las otras de un pueblo ni de una patria. — Jesús se encuentra, por decirlo así, entre las religiones. Con ello se prefigura el gran éxito que obtiene el Cristianismo en su expansión. Una religión ligada demasiado a un pueblo y a un país, no podrá llegar nunca a ser una religión universal. Pero también el Cristianismo tiene que entrar en cierta relación con el pueblo, para que éste le pueda com-

prender, y para que pueda ejercer en él su influencia. Lo que importa es que con tal adaptación no pierda lo esencial, aquello que constituye su fuerza».

Pocas palabras para terminar. Ha sido un estudio interesante el que nos ha proporcionado este libro. A la casa editorial que nos ha remitido el ejemplar, y al autor, nuestras gracias por ello. Está visto que cada generación tiene que aprender primeramente lo que antes ya han aprendido otras, pues cosas que hace cuarenta años aparecían como pertenecientes al acervo común del saber humano, nuestra generación actual tiene que aprenderlas a su vez, y lo hace en ocasiones con todo el gozo del que descubre una novedad. Nos alegramos de que para un descubrimiento de esta índole la juventud alemana encuentre un guía tan concienzudo y tan autorizado como Leopoldt, y le deseamos a él para su satisfacción, y a sus lectores para su beneficio, que esta obra halle extensa difusión. Su manera de exponer el problema y de resolverlo, hace que no sólo los datos nuevos, y poco conocidos, resulten interesantes, sino también que aun aquellas afirmaciones que no sean originales, sin embargo adquieran cierto carácter de lozanía. El fuerte del autor parece ser la observación atenta de los fenómenos actualmente vivos en las manifestaciones de la religiosidad popular, sin que por ello merezcan apreciarse en menos las investigaciones minuciosas en libros de pasadas épocas. ¡Cuán interesante no sería un estudio comparativo del catolicismo romano alemán y el español, hecho por un autor de tanta serenidad, exactitud y perspicacia!

J. F.

Seminario

Para todos los asuntos editoriales hay que dirigirse a
D. JORGE FLIEDNER,
Galileo, 14.- Madrid.

Seminario

Suplemento a «España Evangélica» editado por el Seminario Evangélico Unido

Año II. - Núm. 7.

Madrid, Abril de 1935.

25 cénts.

ALGUNAS OBSERVACIONES REFERENTES AL CONCILIO DE ELVIRA

por JORGE FLIEDNER

El Sínodo de Elvira, que se celebró a principios del siglo IV, tiene para nosotros una importancia especial, por ser uno de los más antiguos de España del que tenemos, ya que no las actas, a lo menos datos detallados, aunque nos falten otros, que serían de grandísimo interés. Disponemos de listas de obispos, y presbíteros asistentes, y de los ochenta y un cánones que se aprobaron, que nos permiten formular ciertos juicios acerca del estado de la Iglesia española en aquel tiempo, y aunque en los diferentes manuscritos ocurran algunas variantes, éstas en su mayoría no nos impiden deducir datos seguros.

Pero este Concilio también nos llama la atención por la controversia que originó en el siglo XVI entre romanos y protestantes. Matías Flacio y sus colaboradores, los autores de las Centurias de Magdeburgo, exagerados por Mendoza (1), hallaron que en los cánones de Elvira se desaprobaban ciertas prácticas muy usuales en la Iglesia de Roma, sobre todo en el canon 36, donde se dice: *Placuit picturas in ecclesia esse non debere, ne quod colitur aut adoratur, in parietibus depingatur*. Se aprobó que no debía haber pinturas en la Iglesia, para que no se pinte

en las paredes aquello, a que se rinde culto, o que se adora.

Es fácil comprender que esta afirmación hubo de excitar la contradicción violenta por parte de los defensores de las prácticas romanas, Baronio, según Mendoza (1) en el primer tomo de sus anales, dice, refiriéndose al Sínodo de que nos ocupamos: *pleraque in matibus adversari videntur*. «Hay en él bastantes cosas que parecen oponerse a los dogmas sinceros de la Iglesia católica». Respecto del rigor de algunos cánones penitenciales dice el mismo cardenal: *sapere haec haerese novatianam*, «estas cosas tienen sabor de herejía novaciana».

Recogemos de paso la alusión, que se halla allí mismo: *Vigilantius sacrorum rituum ecclesiasticorum eversorem*, «Vigilantius, el destructor de ritos sagrados». Thomas Bozius, oratoriano, se declara en contra de los padres de Elvira, Belarmino también (2). Alegan que el Concilio de Elvira ha errado, que se han falsificado algunos cánones, que no ha sido reconocido nunca por causa del canon 36 y tal vez también por el 34 (3), que dice: *Cereos per diem placuit in coemeteriis non incendi, inquietandi enim spiritus sanctorum non sunt, Qui haec non ob-*

(1) L. c., I, pág. 36.

(2) Belarmino, *De Controversiis Christianae fidei*. Controversia 7, libr. II, cap. 9.

(3) Mendoza, I. c., pág. 37.

(1) Fernando de Mendoza, *De Confirmando Concilio Illyberritano ad Clementem IIX (sic) sanctae romanae et catholicae Pont. Opt. Max. libri III*, Madrid, 1504, I, pág. 16.

servaverint arceantur ab ecclesia communione, «Se aprobó que no se encendían cirios en los cementerios de día, pues no se han de inquietar los espíritus de los santos. Los que no observen esto, sean excluidos de la comunión de la Iglesia». También se puede citar el canon 48: *Emmendari placuit, ut hi qui baptizantur munus in concubina non imitant, ne sacerdos, quod gratis accepti, pretio distrahere videatur*, «Se aprobó corregir, que aquellos que son bautizados, no echen monedas en la concha, para que no parezca el sacerdote dar por dinero lo que recibió de balde».

Frente a todo esto se alzó Mendoza en la obra citada. Este jesuita, aludiendo a *Gregorio XIV fidei ac religionis grave testimonium, quo revocatos in dubium hujus concilii canones*, «el testimonio grave de Gregorio XIV respecto de la fe y religión, por el cual los cánones de este concilio han sido puestos en duda» (1) sale en defensa del honor de España y su antigua Iglesia, para demostrar que sus cánones se debían reconocer por la Iglesia romana, pues eran ortodoxos, si se interpretaban según debía hacerse, y se rechazaban los falsificados.

El ilustrado autor alcanzó su objeto: el Concilio fué confirmado por la sede romana; sin embargo, parece que la labor de Mendoza no halló plena aprobación por algún celoso guardador de la ortodoxia—más pastista que el papa—pues al ejemplar que he consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid, se le han arrancado algunas hojas, y en otras se han tachado ciertos pasajes, de manera que algunas veces es muy difícil darse cuenta del texto que ocultan las rayas entrecruzadas, de una tinta negra, bastante más excelente que la cultura y carácter del que las empleó, y eso que la obra de Mendoza seguramente se publicó con las licencias necesarias, y desde luego con la autorización del funcionario Juan Vázquez de Mármol.

Pero cosas que en el siglo XVI se podían

(1) Mendoza, l. c., pág. 1.

el actual imperio alemán, sino siempre han agitado la mente de quienes han querido difundir el Cristianismo en la Humanidad, por considerar que ésta lo necesita, si ha de llegar a cumplir su misión histórica.

En la primera parte, frente a los que afirman del Cristianismo que es una religión demasiado tierna, mientras que en la vida humana se necesitan valor, energía y fuerza, se demuestra que en la figura de Jesús, en su carácter, se ven con claridad, no sólo de vez en cuando algunos rasgos heroicos, sino que la verdadera fuerza espiritual es en él uno de los rasgos dominantes, como aparece en su lucha dentro del seno de su familia, en oposición a sus cuatro hermanos y por lo menos tres hermanas, que sólo después de su muerte han querido convencerse de la razón que le asistía. Jesús lucha contra sus conocidos, con los fariseos y saduceos; el valor personal que demuestra en varias ocasiones, las numerosas alusiones a la lucha que se hallan en sus palabras, aun el modo de enfrentarse con la pasión, todo ello, por cierto no es característica de un ánimo apocado ni cobarde. Más adelante, sobre todo por la oposición a los doketas se acentúan en Lucas y Pablo y Juan algo más los rasgos humanos, pero sin que se pierda la fuerza. Las representaciones sentimentales de Jesús se deben al misticismo, pero no al Evangelio.

La segunda sección está dedicada al problema de la raza, a que ha pertenecido Jesús. Ya hace años que Houston Stewart Chamberlain y otros han pretendido demostrar que Jesús, por ser galileo, era de origen arrio y no judío. La primera vez que lo ley, y no sólo la primera, solté una carcajada. Sin embargo, parece que hay personas para cuyas ideas el ridículo no es siempre mortal. Ahora nos encontramos con que aquella genialidad de un hombre que a todo trance quería aparecer tan genial como su padre político, el célebre músico Wagner, ha hecho escuela, y hay quien la defiende en serio. Leopoldt, a nuestro juicio, hace bien en no entrar en prolijas discusiones de gene-

re- Pero sobre este caso De manera que la forma en que el

logías y migraciones de tribus, lo esencial no es el elemento físico—todos conocemos a hijos, que en su carácter han llegado a diferenciar mucho de sus padres—, sino las características, que constituyen al hombre en su ser humano y no en el aspecto animal. Analizando detalladamente el alma griega y la de los judíos, llega el docto cate-drático a la conclusión, que ya antes que él otros habían apuntado—sólo voy a recordar a Schaff en su magnífica obra *La Persona de Jesús*—de que ni los judíos pueden reclamar la persona de Jesús para sí, ni los griegos tampoco, porque se trata de una figura, separada en lo religioso tanto de unos como de otros, como de todas las religiones.

En el tercer capítulo, el más extenso, el autor, aprovechando una infinidad de datos, que le suministran su extensa erudición y sus investigaciones, realizadas en diferentes viajes, se ocupa de la cuestión de la raza en relación con la religión, y especialmente con el Cristianismo. Este problema no tiene mucho de nuevo para quien conoce un poco la historia de las misiones cristianas en la actualidad y en los tiempos antiguos, pero por lo visto, ahora nuevamente adquiere caracteres de actualidad en Alemania, con más intensidad que en otros tiempos. Estudiando las diferencias en los cultos de la antigüedad, como los de Isis, Adonis y Mithras, pero también en las divergencias que se observan entre el judaísmo en Palestina y el de la Diaspora, se echa de ver la influencia que ejerce el ambiente en las formas en que se manifiesta una religión determinada. Si a las religiones gentiles se les podrá reprochar que no toman en serio las cuestiones religiosas tanto como debieran hacerlo, y por tanto, se pueden adaptar con gran facilidad a otro ambiente, no es exacto decir lo mismo ni del judaísmo ni del Cristianismo. Para ambos la religión es lo más importante que puede haber, y sin embargo nos hallamos con ciertas modalidades debidas a la influencia de la raza. El mismo Pablo, misionero sin igual, ha tratado de adaptar su predicación al modo de los griegos, para que

decir sin inconveniente al mismo papa por autores católicos, más tarde ya les resultaban intolerables a sus epígonos. Y no es de extrañar, cuando Menéndez y Pelayo (1) dice: «¿Censuraremos a la Iglesia por haber destruido los monumentos literarios y artísticos, los libros o las piedras de los Priscilianistas?... Si lo hizo, bien hecho estuvo, porque sobre todo está y debe estar la unidad, etc.»

En realidad, estos detalles no son sino una prueba más, un síntoma, si se quiere, de que la Iglesia romana, desde que se opuso a la Reforma, cuya necesidad reconocía todo el mundo en los siglos XV y XVI, va degenerando, no sólo en cuanto al dogma, sino hasta en lo que desde Agustín llamamos *Justicia Civilis*.

Pero volvamos al Sínodo de Elvira. Dijimos antes que nos faltan ciertos detalles, que no carecen de interés. Hemos hallado respecto de algunos de ellos datos que tal vez puedan servir para aclarar puntos dudosos, relacionados con este concilio, y por tanto los publicamos en esta ocasión.

En cuanto al lugar donde se celebró el Sínodo, hallamos algunas afirmaciones, que no disputamos justificadas. Hennecke (2), coincidiendo en ello con Flórez (3), acaso siguiéndole, identificó a Iliberis con Granada. Esto no es exacto, Mendoza (4), dice: *Ab hac (scil. Granada) Illyberrim antiquam septimo lapide distat*, es decir que Elvira se halla a unas siete millas de Granada. Partiendo desde la residencia—en tiempos de Boabdil—, y marchando por Santa Fe en dirección a Ilora, he visto, hace de esto ya bastantes años, a pocos kilómetros de la capital, a la derecha de la carretera, un establecimiento, que ostentaba el nombre «Baños de Elvira». En aquellos parajes existen aún algunas ruinas vetustas. Este es el lu-

(1) Menéndez y Pelayo, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Madrid, 1917, tomo II, pág. 120.

(2) *Rechenencyclopadie fuer protestantische Theologie und Kirche* (P. R. E.), V. pág. 325.

(3) *España Sagrada* (E. S.), XII, pág. 99 ss.

(4) Mendoza, l. c. I, pág. 3.

mano. De manera que la forma en este caso nos dice muy poco o nada del alcance oficial que pudieran tener los acuerdos de Elvira. En cuanto al contenido de los cánones, parece que no llevan el orden metódico que correspondería a un bosquejo de organización de la vida oficial de la Iglesia cristiana, y tampoco el tiempo en que se celebró el Sínodo puede favorecer aquella hipótesis.

No quiere esto decir de ninguna manera que desconozcamos el relieve que tuviera ya entonces la figura de Hosio, realizado, sin duda, por su contacto personal con Constancio Cloro y Constantino y que, desde luego, se haría valer en Elvira, aunque no fuera entonces de los obispos más ancianos.

Vemos la influencia del Sínodo español en el de Arles, como ya se dijo anteriormente, pero también alude al mismo el canon 21 del Concilio de Ancyra (año de 314 (1) que parece referirse al 63 de Elvira. También se puede ver una alusión en palabras de Hosio en el Concilio de Sárdica (año de 343).

(1) E. S. XII, pág. 194.

Gegenwartsfragen in der neutestamentlichen Wissenschaft,

por JUAN LEIPOLDT,

Doctor en Filosofía y Teología, Catedrático de Teología en la Universidad de Leipzig.
(IV y 133 páginas.)

ESTA obra, publicada por la conocida casa editorial A. Deichert, en Leipzig, en el año corriente, trata de cuestiones sumamente interesantes, precisamente en nuestros tiempos, como ya lo indica el título: Cuestiones de actualidad en la Ciencia del Nuevo Testamento. El precio—3,80 marcos—nos parece exagerado, como ocurre con todas las obras que ahora se publican en Alemania. Ya sabemos que los libros no se compran como las patatas, al peso; pero si Alemania afirma que en el extranjero se la juzga generalmente mal, por no

gar, que en tiempos lejanos ocupó la anti-gua Illiberis, cuya sede episcopal más tarde se trasladó a Granada, dando con ello origen a la confusión.

En cuanto al tiempo en que se celebró el Sínodo, no hay duda acerca del día, «los Idus de Mayo», o sea el día 15, pues consta claramente en las reseñas. Pero respecto del año varían las opiniones. Según Vicente de la Fuente (1) hay quien asigna al Concilio el año 324 ó 325. Mendoza lo supone celebrado en 301, otros señalan el 313, aun otros el 306. Hennecke próximamente el 313. Balucio (2) lo considera posterior a 305 y lo coloca entre 314 y 325.

Pero el Concilio illiberritano es anterior al primero de Ancyra, del año 313, en cuyo canon 21 se puede ver una alusión al canon 63 de Elvira (3), y también anterior al de Arles de 314. Contra la fecha de 313 ó 314 milita asimismo el hecho de que en Elvira, con tanto canon como se ha aprobado allí, ni se aluda siquiera a los donatistas, que tanto ruido metían entonces en Galia y Africa, provincias de relación bastante marcada con España antes y después del siglo IV.

Los cánones 1, 25, 45 y 46 dan la impresión de haber sido establecidos bajo los efectos de una persecución, que había causado apostasías, defecciones y martirios; el 77 habla de ocasiones en que un diácono ha administrado el bautismo por no haber ni obispo, ni presbítero. En cambio los cánones 34, 56, 60, 81, y en general la impresión que produce la lectura de los acuerdos, tan minuciosos algunos de ellos, que no pueden haber preocupado la mente de ministros cristianos en épocas de efervescencias ni temores, dan la sensación de que se han tomado en tiempos de relativa tranquilidad, aunque no de seguridad absoluta. Debemos, pues, suponer que el Concilio se celebró después de una persecución, en época relativa-

(1) *Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1873, I, pág. 159 ss.

(2) Véase E. S. XII, pág. 180.

(3) E. S. XII, pág. 194.

mente tranquila, en que la Iglesia cristiana en España no contaba aún con la seguridad que debió proporcionarle el edicto de Milán, y no vemos de ninguna manera, como lo hacen Aguirre y Mendoza, que el Sínodo de Elvira constituya una preparación contra la persecución que amenazaba desencadenarse.

La persecución de Diocleciano comenzó en el año 298, agravándose en el de 303. En éste o en el siguiente, fueron desterrados Hosio de Córdoba y Valerio de Zaragoza, luego el Sínodo se reunió después de esta fecha y antes de 313. La asistencia de Valerio, que ya en 303 era muy anciano, y pasó a mejor vida antes de la paz de Constantino (1), no permite decidirse por una fecha muy posterior a la persecución de Diocleciano. ¿Qué tiempo hallamos en España que corresponda a las condiciones que acabamos de exponer? En 303 España aun debía pertenecer a los dominios de Maximiano, pues éste, según la carta de Hosio (2) a Constancio, fué quien movió la persecución de los cristianos y con este objeto, y para otros asuntos, envió al prefecto Daciano, mientras que Constancio Cloro, en Galia y Bretaña, se limitó a mandar destruir pocas iglesias, para dar la sensación de que acataba las órdenes de Diocleciano, pero por lo demás favorecía, o por lo menos toleraba de modo benevolente a los cristianos. Hosio, más tarde, fué distinguido por Constantino con su confianza, y sus servicios utilizados en misiones delicadas referentes a asuntos eclesiásticos. ¿Dónde y cuando llegó a conocer Constancio al obispo de Córdoba si no fué en el destierro?

España pasó a depender del César Constancio Cloro, cuando este ascendió a Augusto en el año 305 ó antes (3); Constancio murió en Julio de 306, y en Eboracum

(1) E. S. XII, pág. 180.

(2) E. S. X, pág. 477.

(3) En 304, según Masdeu, *Historia Crítica de España*, Madrid, 1789, VII, pág. 224. Esto explica satisfactoriamente la breve duración de la persecución de Diocleciano en España.

(York) su hijo Constantino fué proclamado Augusto por las tropas, aunque luego por imposición de los otros regentes del Imperio se contentara con el título de César. Por aquel entonces había en el resto del imperio romano luchas violentas contra los Césares, usurpaciones, asesinatos y otras turbulencias, de manera que Constantino, con mayor tranquilidad, no teniendo que temer en sus territorios la intervención de los demás cosoberanos, para obligarle a la persecución de los cristianos, podía continuar la política tolerante de su padre.

Los obispos desterrados, Hosio de Córdoba y Valerio de Zaragoza, cuando les fué lícito volver a España, algún tiempo tardarían en llegar. Varios meses se necesitarían para preparar el Concilio, citar a los obispos, alguno de los cuales, como el de León, tenía que realizar un viaje de más de cien leguas. Entonces no había aviones. Por tanto nos inclinamos a considerar como muy probable el año 306, siendo Augusto Constantio Cloro, coincidiendo en esto con Smit (1) y Zahn (2). La fecha de 307, siendo Constantino César parece menos conveniente.

¿Cuántos representantes de Iglesias cristianas se reunieron en Elviria? Según Villada (3) 19 obispos y 24 presbíteros, total 43. Según La Fuente (4) 19 obispos y 36 presbíteros, aunque no da más nombres que los de 24 presbíteros. En esto sigue a Mendoza, que dice (5) que fueron 19 obispos, 36 presbíteros y bastantes diáconos; mas también él solo cita con sus nombres a 24 presbíteros, lo mismo que, según Flórez, los códices Urgelense y Gerundense y Loaysa. Pedro Pitheo (6), que será el célebre humanista francés del siglo XVI Pierre

Pithou, dice que según un manuscrito, fueron 43 obispos. Otra noticia que he hallado en La Fuente, en la nota a la página 160 del primer tomo, da como número de presbíteros asistentes el de 26.

Sólo de paso llamaré la atención a un detalle, y es que 19 obispos y 24 presbíteros son 43 entre unos y otros, y este es el número de obispos que cita Pitheo. Pithou se basa en un manuscrito antiguo; ¿será este un indicio más de que, como ya sabemos por la carta de Cipriano y sus coepiscopos a los fieles de León, Astorga y Mérida, para mediados del siglo III, en España no se daba gran importancia entonces a la diferencia entre obispos y presbíteros? También Mendoza dice (1) *presbíteros duplicis generis fuisset, agnoscimus, quodam comites episcoporum, alios vero vel vicarios*, «reconocemos que los presbíteros han sido de dos clases, los unos acompañantes de los obispos, pero otros como vicarios». Esto hallaría cierta confirmación en el hecho alegado por Smit de que en España algunas manifestaciones de arte aparecen bastantes lustros después que en Italia, respectivamente la Galia, en la antigüedad, lo mismo que en la época del Renacimiento. Sea ello como quiera.

De todos modos, 19 y 43 obispos, 24, 26 y 36 presbíteros; estas divergencias tan manifestadas en el número de asistentes a un Sínodo muy importante y conocido bien en la Iglesia, pues acuerdos del Sínodo de Elviria se citan en varios Sínodos de Francia en tiempos de Carlomagno, deben tener una explicación más convincente que la de achacarla sencillamente a la incuria de copistas o de historiadores; en los tiempos antiguos no se copiaba generalmente tan a la ligera, y evidentemente las cifras que da Mendoza, tienen alguna base en noticias que han llegado a él por diferentes conductos. Veamos si podemos hallar una hipótesis que explique el enigma, ya que hasta ahora carecemos de datos fijos y seguros respecto de

este detalle. 43 obispos de Pitheo, 19 obispos más 24 presbíteros, según Mendoza, respectivamente Flórez y Villada, que también dan un total de 43. Pues bien: De Epágron (Cabra) asistió al Sínodo de Elviria el obispo Sinagrio y el presbítero Victoriano; de Urci (Pechina) Constantino, obispo, y Juanario, presbítero; de Ellicroca (Lorca) el obispo Suceso y el presbítero Liberalis; de Córdoba, el célebre Hosio y el presbítero Julián; de Castulo (Cazlona), la patria de la esposa de Anibal, Secundino, obispo, y Turino, presbítero; de Tucí, (Martos), el obispo Camerario, y de Gemella el presbítero León. Según Flórez, basado en la autoridad de Plinio (1), Tucí y Colonia Augusta Gemella son idénticas. Tucí el nombre ibero y Gemella el latino, después de fundarse allí una colonia. Por fin, de Elviria, el obispo Flaviano, y como según Flórez (2) Elviria tiene también el nombre de Municipium Florentinum Iliberritanum, el presbítero Eucherio de Municipio.

Acaso necesite explicarse el cambio de nombres de Tucí e Iliberris, usados para los obispos, por Gemella y Municipium, empleados para los presbíteros. Los dos primeros son iberos, antiguos, y los otros dos latinos. A mi juicio no tendría nada de particular que, en poblaciones de cierta importancia, al obispo se le designara por el nombre de la ciudad antigua, y a un presbítero por el del barrio relativamente moderno donde tuviera su principal campo de acción.

Si del número total de 43 substráemos el de siete, que son presbíteros que acompañan a obispos, hallamos el de 36, que Mendoza indica como total de presbíteros. Queda por explicar la diferencia de 24 y 26 presbíteros, en la cita de La Fuente, aunque se podría decir que los dos presbíteros en cuestión serían de Iliberris, y que asistían al Sínodo por celebrarse en la población donde residían. También veo que el número 36, en el caso expuesto no corresponde al total de

obispos y presbíteros asistentes, sino más bien al de las Iglesias representadas.

No he podido hallar hasta ahora otra explicación que me satisfaga. Aun de ésta debo decir que me doy cuenta de que es una hipótesis, y no le doy mayor valor que el que a una hipótesis le pueda corresponder. Pero algunas veces las hipótesis corregidas, o modificadas, o aprobadas, según el conocimiento más exacto en su marcha progresiva, han servido para abrir el camino a la certidumbre científica. Expongo, pues, mi hipótesis como tal, como un intento o ensayo de explicación; quien no la juzgue digna de prestarle su asentimiento, puede aplicar la de errores de copistas, o proponer una solución mejor. La ciencia y la verdad irán ganando con esto último, y esto es lo que nos debe importar a todos.

El Sínodo de Elviria ha tenido una importancia grande en la Historia de la Iglesia. No entraremos ahora a examinar la tesis de Dale (1), según la cual este Concilio sería una especie de ensayo, realizado bajo los auspicios de Hosio, importante consejero del emperador, y con apoyo de este último, para trazar, dentro de los límites de una Iglesia provincial, los rasgos principales que pudieran servir de pauta a la política imperial en campo más extenso. Aunque algún tiempo esta hipótesis ejerció también en nuestro ánimo su influencia seductora, una reflexión más pausada nos ha hecho ver que existen muchas razones que a ella se oponen. Es verdad que la relación que tenemos de los acuerdos tomados, en su forma no corresponde a las actas de Concilios posteriores de la Iglesia española, principalmente en que las firmas de los obispos y presbíteros no aparecen al final, sino sólo la lista de sus nombres al principio. Pero lo mismo ocurre en la carta de Cipriano, en que comunica la decisión del Sínodo de Cartago referente a la causa de Basílides y Marcial. Según Mendoza, esto también se solía hacer con los acuerdos del sendo ro-

(1) *Die Christliche Monumenten von Spanien*, S. Graevenage, 1916, pág. 37.
(2) Theodor Zahn, *Skizzen aus dem Leben der Alten Kirche*, 1894, pág. 295.
(3) Villada, S. J., *Historia Ecclesiastica de España*, Madrid, 1929, I, pág. 173.
(4) L. c., I, pág. 160.
(5) L. c., I, pág. 48 y 97.
(6) Citado por Flórez, E. S. XII, pág. 176.

(1) L. c., I, pág. 98.

(1) E. S. XII, pág. 340.
(2) E. S. XII, pág. 50.

(1) *The synod of Elvira*, Londres, 1882.

educación cristiana», y, por último, la señora de Pitta trató del «Recreo como factor en la educación religiosa de la infancia y de la juventud», defendiendo el punto de vista de que la Iglesia Evangélica debe aprovechar el instinto recreativo de la infancia y de la juventud para educarlos en el sentimiento religioso del Cristianismo.

Antes de terminarse la sesión fué propuesto que se pidiera a la Alianza Evangélica Portuguesa la creación de una insignia o distintivo para identificación de los creyentes agrupados bajo su bandera.

No hay que decir que todas las damas que tomaron parte en tan simpática reunión, y de un modo especial la señorita Fragata, fueron aplaudidas con delirio.

Y ya pasadas las cuatro horas de la tarde, dió comienzo la sesión general, bajo la presidencia del Rdo. Alfredo H. da Silva, quien después de la oración, concedió la palabra al Rdo. Fernando Cabrera, presidente de la Alianza Evangélica Española. Su presencia fué recibida con grandes aplausos, que el señor Cabrera dijo que recogía, no para él, sino para sus hermanos de España. Después, y siguiendo la norma establecida, leyó su tesis, aunque dijo que siempre prefería hablar mejor que leer. Su trabajo versó sobre «Fraternidad», hablando de las relaciones fraternales que deben existir entre los evangélicos de las diferentes denominaciones, y entre los evangélicos y los demás hombres, sean o no creyentes de otras confesiones religiosas.

Después leyeron sus tesis respectivas el señor José I. Freire, sobre «Cristo, la esperanza del mundo», y el Rdo. Pascual Luis Pitta, acerca de «Vocación ministerial». La sesión acabó con la oración y la bendición de ritual. Dos sesiones las de esta tarde, muy distintas en su aspecto, pero las dos igualmente interesantes.

Después de estas sesiones, un buen número de congresistas se reunieron en fraternal banquete, en uno de los restaurantes más céntricos. A los postres el señor Cabrera brindó por los evangélicos portugueses y por la prosperidad y grandeza material y espiritual de la República portuguesa. El Rdo. Pitta contestó al señor Cabrera brindando por España y por la Iglesia española. Y, después, todos nos dirigimos de nuevo al Cinema Europa para asistir a la

ambiente de amor y de emoción dió comienzo la sesión de clausura, bajo la presidencia del Rdo. Moreira. Después de los actos litúrgicos, se acordó enviar un mensaje de saludo al jefe del Gobierno, y enseguida pasaron a desarrollar sus respectivas tesis el señor Leopoldo Figueiredo, que trató de «La juventud, y el arte que santifica»; el señor Antonio Tavares Junior, que habló de «La juventud y la santificación del pensamiento», y el señor Dr. Luis Pereira, que asistió a nuestro último Congreso, que leyó su trabajo acerca de «La juventud y la santificación de la vida». Los tres recibieron muchos aplausos por sus eruditos trabajos.

El coro cantó las antifonas «Gloria a Dios» y «Cristo vive», y al terminar, el Himno Nacional. Antes de éste el señor Moreira dijo algunas palabras, y el señor Canuto declaró clausurado el Primer Congreso de la Juventud Evangélica Portuguesa.

Cerca de una hora estuvieron todavía en el vestíbulo muchos congresistas y nosotros con ellos. Saluciones afectuosas, apretones de manos, abrazos efusivos, eran el epílogo del interesante e importante Congreso evangélico que acababa de celebrarse en Lisboa. Y el Domingo, 2 de Junio, a primera hora de la tarde, nos disponíamos a emprender el viaje de vuelta a España y a nuestros lares. A la estación bajaron a despedirnos un buen número de hermanos y hermanas portugueses, que obsequiaron a las congresistas españolas con artísticos ramos de rosas y claveles. ¡Vivan los evangélicos portugueses! fueron nuestra últimas palabras al partir el convoy, a las que ellos contestaron con un ¡Vivan los evangélicos es-panhoes!

Una palabra a los portugueses.

¡Hermanos portugueses! Regresados ya a nuestros campos de trabajo, queremos repetiros desde aquí lo que ya os dijimos en vuestra hermosa tierra. Nos sentimos grandemente satisfechos por haber asistido a vuestro Congreso; nos gozamos de veras en el éxito que supone la organización y celebración del mismo; estamos profundamente agradecidos a las atenciones de que nos habéis rodeado durante los días que hemos pasado entre vosotros; ocupáis un ancho lugar en nuestros corazones. ¡Gracias por todo, queridos hermanos y amigos, gracias por todo! Que el Señor os bendiga para que crezcáis en su Obra siempre, y Portugal sea ganado para Cristo.

Sesión de clausura.

Imponente era el aspecto que presentaba la sala del Cinema. No había ni una sola localidad vacía, hasta el punto de que muchos tuvimos que colocarnos en los sitios más altos del local. Y en este

**ESTE NÚMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA**

A petición de nuestro amigo D. Walter B. K. Ridge, autor del artículo sobre el «Nuevo Evangelio» que publicamos en nuestro número anterior, damos la versión correcta de sus explicaciones de las abreviaturas empleadas por el copiante griego en Hoja A del papiro, subsanando así varios errores de imprenta que eludieron nuestra vigilancia en esa parte del artículo:

Hoja A:

ΠΡΟΦΗΤΑΙ = προφήτας (profetas).

ΒΑΣΙΛΕΥΣ[ΙΝ] = βασιλεὺς[ιν] (a reyes).

OFERTAS Y DEMANDAS

Doña Beatriz Cañas de Menchén, profesora en partos. Señorita María Menchén Cañas, enfermera oficial, con prácticas en el Hospital Clínico y en la Enfermería Evangélica. Señora Madrigal de Menchén, fajas ventrales, especialidad para embarazadas. Carretera de la Bordeta, 30, 1.º, 1.ª (Plaza de España). Barcelona.

El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará, Dios mediante, el jueves 27 de Junio.

Introducción a la Biblia.

por Adolfo Schlaffer, Catedrático de Teología en Füllingen (Alemania). Traducción Española de F. Larrañaga, Ldo. en Filosofía y Letras.

TOMO III:

El periodo entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Los Evangelios.

Los Hechos de los Apóstoles.

164 páginas. — Tablas cronológicas. — 9 mapas.

En tela: 4 pesetas.

Rebaja del 25 por 100 para pastores, maestros, colportores, etc.

PEDIDOS A:

Librería Nacional y Extranjera, Madrid, Caballero de Gracia, 46. — Don Juan Flíedner, Madrid, Calatrava, 25. Editorial Juan de Valdés, Beneficencia, 18, Madrid.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1935

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Beneficencia, núm. 18. — Madrid (4).

TELÉFONO 33590.

REVISTA DE LIBROS

Una nueva obra para el estudio de la Biblia.

Acaba de publicarse el primer tomo de la traducción española de la *Introducción a la Biblia*, obra del renombrado catedrático alemán de Teología Adolfo Schlatter. Celebramos muy de veras que haya sido posible poner esta obra también en manos de los evangélicos de las naciones de habla española en general, y especialmente de los de España, donde, como esperamos, ha de prestar sus valiosos servicios, lo mismo o acaso en mayor grado aun que en los muchos pueblos evangélicos, a cuyos idiomas respectivos ya ha sido traducida.

El libro debe su fama mundial al acierto con que el autor del mismo ha sabido conseguir el objeto que se había propuesto al escribirlo. En el prefacio que precede a la obra, Schlatter afirma que el único fin que persigue la Biblia es el de hacernos «sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús», para lo cual no se necesita en primer término una sólida instrucción histórica acerca de las circunstancias en que se formó la Biblia, sino únicamente «que nuestros ojos estén esclarecidos para confrontar lo que afirma la Biblia con lo que concierne a las miserias y esperanzas de nuestro espíritu, a las deficiencias y necesidades de nuestro corazón. Por este medio reconocemos el objeto propio de la Escritura, nos damos cuenta de cómo ella, dádiva preciosa de Dios, se adapta a nuestros infortunios, iluminando la obscuridad que haya en nosotros, salvando lo que está a punto de morir, fortaleciendo lo bueno que tenemos, triunfando de lo malo que nos domina y perfeccionando lo que es creación de Dios en nosotros. Todo aquel a quien la Biblia ha ayudado a este fin, sabe lo suficiente de ella para caminar, guiada por la misma, rectamente en las sendas del Señor».

Se deduce claramente de estas palabras, que el autor de la *Introducción* está muy lejos de supeditar el beneficio espiritual que puede obtenerse de la Biblia a un exacto conocimiento de las circunstancias históricas, religiosas y culturales que integran el ambiente en que se han escrito los libros de la Biblia. El sabe, como buen cristiano que es, que la palabra de Dios produce sus efectos salvadores sin distinción, tanto en aquellos que disponen de la suficiente cultura para poder estar enterados de estos conocimientos, como en los que carecen de ella.

Pero con esto no quiere alzarse en portavoz de aquel obscurantismo cerril e ignorante que lanza su anatema contra todo cuanto la ciencia teológica e histórica pueda aportar para corregir, ampliar y profundizar este nuestro conocimiento primitivo de las Sagradas Escrituras. Schlatter sabe muy bien que también el «tesoro de la Biblia» lo tenemos en «vasos de barro», que la Palabra de Dios llega a nosotros por mediación de hombres que han vivido en un tiem-

po y un ambiente determinados, sujetos todos a las condiciones especiales de las ideas, pensamientos y conocimientos de su época, no exentos de errores y equívocos. El hecho fundamental de que la Biblia debe su existencia a una alta dispensación de Dios, no está en pugna con el otro de que Dios se ha valido para ello de hombres que aun siendo instrumentos de Dios, no por esto han sido despojados de su personalidad ni se han visto librados, como por encanto, de las flaquezas y restricciones propias de la naturaleza humana.

Precisamente en este doble carácter de la Biblia como eterna palabra de Dios, pero que nos es transmitida por el conducto de hombres, sujetos a un perecedero momento histórico, siendo a la vez documento de revelación divina y testimonio de historia humana, se funda no sólo el derecho de aplicar a ella los métodos y procedimientos que en la historia se emplean para evocar con la mayor claridad posible el pasado, sino el deber ineludible de hacerlo. Acerca de esta labor de investigación histórica que tiene por objeto a la Biblia en cuanto su contenido divino toma la «forma de siervo» de historia humana, dice Schlatter: «La Escritura debe su origen a una alta dispensación y actuación de Dios. ¿Por qué no habíamos nosotros, según la medida de nuestras fuerzas, de examinar con claro entendimiento esta obra de Dios, cuanto que con ello obtendremos una idea más clara de su contenido? Su historia esclarece muchas cosas que sin ella nos parecerían oscuras y extrañas. Este conocimiento nos preserva de interpretaciones falsas e imaginaciones vanas que nos desviarían de la Escritura. La Iglesia debe apreciar en lo que vale todo trabajo que tienda a aumentar el conocimiento de las Escrituras».

El mérito de la *Introducción* consiste precisamente en que el autor ha sabido evitar con fino tacto, fruto de una fe clara y consciente de sí misma, los dos errores tan frecuentes el uno como el otro. No perdiendo nunca de vista que la palabra de la Biblia es «potencia de Dios para salvación a todo aquel que cree», explica de una manera clara y sucinta su contenido, libro por libro, con un amplio y profundo conocimiento de las diferentes realidades y circunstancias históricas, culturales y religiosas, propias de la revelación en las diversas etapas de su desarrollo dentro de la Humanidad. Prescinde de toda terminología teológica o científica de difícil comprensión para el que no esté familiarizado con ellas, expone sus ideas con llaneza y sencillez, aun cuando habla de cuestiones complicadas, y sin embargo, siempre sabe conducirnos al fondo y a la esencia de las cosas, señalándonos su importancia y la relación directa en que se encuentran con los problemas de la vida cristiana de nuestros tiempos.

Es evidente que una obra de esta índole ha de rendir frutos de un beneficio especial en el campo evangélico español. Todos conocemos la preocupación que nace de la falta de «obreros en la mies», tan abundante en nuestro país, y dada la imposibili-

dad de aumentar en los momentos actuales considerablemente el número de ellos, hemos de congratularnos de todo medio que pueda sustituir o completar hasta cierto punto el trabajo personal de los obreros evangélicos. El libro de Schlatter se presta excelentemente a estos fines. No sólo en los evangélicos, deseosos de profundizar en su conocimiento de la verdad divina revelada en la Biblia, sino también en aquellos que por primera vez tengan una Biblia entre sus manos y que han de vencer múltiples dificultades para comprenderla en su verdadera esencia, ha de producir grandes beneficios.

Por otro lado, no ignoramos tampoco la dolorosa realidad de que muchos trabajadores en el campo evangélico carecen de una preparación suficiente para su misión y ellos son los primeros en lamentarse con frecuencia de las dificultades, a veces insuperables, que se oponen a su deseo de ampliar o ahondar su cultura y conocimientos teológicos, tan indispensables para llevar a cabo su trabajo con verdadero provecho. A todos ellos, pastores, maestros, evangelistas, colportores, se brinda el libro de Schlatter para suplir esta falta, y estamos convencidos de que sabrá cumplir lo que les promete.

La traducción española divide la obra completa en cuatro tomos de los que los dos primeros abarcan los libros históricos y los libros poéticos y proféticos del Antiguo Testamento, respectivamente, y los dos últimos los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles el uno, y las Epístolas el otro tomo. Se ha adoptado este procedimiento para poner la obra al alcance aun de aquellos que sólo disponen de modestos recursos y que en el campo evangélico son mayoría. El tomo que acaba de publicarse es el tercero de la obra completa, pero el primero que se edita en vista de la especial importancia de los libros bíblicos en él explicados. Los restantes irán publicándose, Dios mediante, en intervalos no demasiado grandes.

La presentación del libro, sin pecar de un lujo excesivo, está a tono con su contenido y su carácter de libro de estudio de frecuente uso: papel excelente, tipos grandes y claros, encuadernación de tela. Una valiosa colección de mapas, amablemente cedida por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, una breve reseña de la historia del pueblo judío desde el cautiverio hasta su ocaso con sus tablas de cronología comparativa correspondientes, completan la obra de Schlatter, a fin de que en ella estén reunidos todos los requisitos necesarios para un provechoso estudio de la misma.

Recomendamos sinceramente a los evangélicos en general, y a los ministros de la Palabra, cualquiera que sea su esfera de actividad en especial, el nuevo libro, abrigando la esperanza de que no faltarán abundantes bendiciones espirituales a cuantos lo lean y estudien atentamente.

Es un gozo alabar a Dios.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Informaciones recibidas después de publicado el número anterior.

Iglesia Bautista de Alicante.

El día 14 del pasado mes de Abril, Domingo de Ramos, se inauguró el nuevo local de nuestra Iglesia (Plaza de Santa Teresa, número 7) con un gran lleno. En este culto tomó posesión de su cargo nuestro nuevo pastor D. Alfonso Vallmitjana. También tuvimos cultos muy concurridos los días de Jueves y Viernes Santo. En los Domingos 12 y 19 de Mayo las concurrencias fueron tan grandes, que tuvimos que añadir asientos. En este último Domingo algunas personas que venían escuchando desde hacía algún tiempo el Evangelio, se entregaron al Señor, confesando su fe en Cristo. Esta nueva bendición nos ha llenado de gozo, y esperamos que Dios seguirá bendiciendo su obra en esta ciudad para gloria de su reino y salvación de las almas. — *Ramón Rodrigo*, secretario.

Convención Bautista.

Está anunciada para el próximo mes de Agosto la celebración en Tarrasa de la Convención Bautista. Tenemos a la vista un avance del programa, y por él vemos que los asuntos son todos de verdadero interés para la Obra del Señor en España. Deseamos para dicha Convención y todos sus componentes la ayuda del Espíritu Santo, para bien y acrecentamiento del Evangelio en España.

Iglesia española reformada, Sevilla.

El día 16 del mes de Mayo terminó el curso de Conferencias que ha venido desarrollando en jueves anteriores la Agrupación Juvenil del Esfuerzo Cristiano. Los temas que se han tratado fueron de gran interés, habiendo conseguido los oradores poner de manifiesto algunos errores de Roma que ciegan el alma religiosa de nuestro fanático pueblo.

Habló primero D. José Torres sobre «La misa y su falsedad», siguiéndoles en los demás días la señorita Concha Pascual, que desarrolló el tema «Nuestro testimonio ante el mundo»; D. José García, «La Confesión»; la señorita María Jiménez, «Roma y sus falsas reliquias»; D. Joaquín Perea, «Corrupción del orden político por la falsa religión», y, por último, D. Enrique D'Luis, el más veterano evangélico de Sevilla, hizo una especie de repaso, reforzando algunos

puntos de dichos temas, con alto espíritu cristiano, en una charla amena y salpicada de graciosas ocurrencias.

Todos los oradores rivalizaron en la interesante exposición de sus temas, cuyas enseñanzas fueron escuchadas por personas ajenas a nuestra fe, por las invitaciones especiales que para estos casos se hacen. El resumen de cada una de estas Conferencias estuvo a cargo de nuestro evangelista. Quiera Dios bendecir este trabajo para honra y gloria de su Nombre.

Ahora prepara el Esfuerzo Cristiano una velada literario-musical, cuyos trabajos están muy adelantados. Suplicamos las oraciones de nuestros compañeros y hermanos en la fe para que la labor por la causa de Cristo sea fructífera en esta Sevilla de procesiones y cofradías. — *Esforzador*.

El Cristianismo y la fraternidad humana.

* El día 22 de Mayo ocupó la tribuna de la Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid, el pastor de la Iglesia de Noviciado, revelando Enrique Lindegaard, quien disertó sobre este tema ante nutrida concurrencia.

La idea de fraternidad humana — comienza diciendo — es una idea esencialmente cristiana. En el Cristianismo se señala un solo medio para obtener la salvación: la fe en Cristo Jesús... Cuantos deseen conseguirla tienen que valerse de él, sean pobres o ricos, sabios o ignorantes... El Cristianismo celebra el Sacramento de la Comunión sentándose alrededor de la Mesa del Señor cuantos vayan a participar de él, sin hacer distinciones...

No somos hermanos, como piensan algunos, por pertenecer a la misma especie, sino por tener una misma paternidad: la de Dios.

Veinte siglos hace que el Cristianismo ha empezado a establecerse en el mundo, y la idea de fraternidad se practica poco. Ello es debido a que se ha aceptado del Cristianismo sólo lo material, y la idea de fraternidad humana es esencialmente espiritual.

El Cristianismo no ha prendido en el mundo. Los cristianos espirituales son muy pocos. Y por no haber penetrado el Cristianismo en nuestro ser íntimo, la Humanidad no puede vivir sin luchas ni guerras.

Luchas por la independencia, por la libertad, por el honor, son luchas nobles. Pero no son éstos los motivos que engendran las guerras. Las guerras son originadas por la corrupción de lo mejor que en nosotros hay: por un mal entendido patriotismo, por un nacionalismo exagerado, porque existen empresas municioneras interesadas en que se produzcan contiendas...

Para explicar la desenfadada carrera de armamentos que en todas las naciones se ha iniciado, hay quien cita el aforismo latino: «Si vis pacem, para bellum». No es así como se consigue la paz.

Muchos países gastan hoy enormes sumas diarias en lo que llaman la defensa nacional, y puede comprenderse fácilmente que las naciones no adquieren armamentos para arrojarlos al mar, sino para provocar, con el menor pretexto, otra nueva hecatombe. También se quiere iniciar lo mismo en España, cuando nuestra defensa estriba precisamente en que no estemos armados.

No se practica la fraternidad humana, porque no se ha penetrado en la espiritualidad del Cristianismo. Las clases sociales consideran hermanos sólo a los de su mismo gremio, no a todos los seres humanos. No reconociendo la paternidad de Dios, que nos lleva a considerar a todos los seres como hermanos nuestros, difícilmente puede practicarse la fraternidad humana.

La hermosa conferencia del Sr. Lindegaard fué premiada con muchos aplausos — *R. T. S.*

La Iglesia del Noviciado, Madrid.

Para encauzar el interés despertado en buen número de personas por nuestras Conferencias de Cuaresma y cultos de Semana Santa, la Juventud Evangélica de la Iglesia «El Salvador», de Madrid, celebró, en el pasado Mayo, una serie de Conferencias de cultura religiosa todos los Domingos por la noche, las cuales estuvieron a cargo de los jóvenes Emilio de la Vega, Antonio Jiménez, Antonio Serrano y el pastor D. Enrique Lindegaard.

Con motivo del Día de la Madre, y en obsequio de los padres de los 170 pequeños que a ella acuden, organizó la Escuela Dominical una fiesta de evangelización, que se celebró el Domingo 26 del pasado Mayo, en el amplio salón de actos de nuestra Iglesia.

Después de unas breves palabras de apertura de la fiesta, pronunciadas por el Director de la Escuela Dominical, Sr. Reiff, los niños recitaron diversas poesías en que se ensalzaba el amor maternal, y entonaron varios cantos en honor de la madre, representándose también una obra: *Remember*, escrita para este acto por el instructor del Grupo Intermedio Sr. Taibo. El bello canto «El Pajarito», de la Srta. Josefina Cabrera, cantado admirablemente por seis pequeñas, gustó mucho, mereciendo los honores del bis.

En nombre de los instructores dirigió la palabra a los padres la Srta. María Bolet, y a los pequeños D. Ramón Taibo.

Las madres fueron obsequiadas con flores, Evangelios y folletos, y los pequeños con golosinas. — *Cronista.*

La Fiesta de la madre.

La Escuela Dominical de Pueblo Nuevo (Barcelona) celebró la Fiesta de la madre, como es costumbre, el segundo Domingo de Mayo. Con tal motivo se organizó un programa especial y se adornó con profusión de flores la Capilla. La concurrencia fué de tal modo numerosa, que el amplio local estaba completamente lleno de niñas y niños que vinieron a rendir homenaje a la madre. Las flores fueron la nota alegre de este hermoso Domingo de primavera, luciendo la inmensa mayoría de alumnos la vigorosa flor encarnada y, afortunadamente, una reducida minoría la delicada flor blanca.

Las lecciones, que como es natural versaron sobre la madre, se escucharon con interés, relatándose algunas historietas que hicieron más amena la clase, y que esperamos sirvan de estímulo para amar más, siempre más, a este ser al que tan deudores somos.

Por la tarde se celebró también una fiesta literario-musical en el Colegio de niñas, de igual carácter, y en ella tomaron parte, conjuntamente, los jóvenes de E. C. y varios alumnos de la Escuela Dominical, mereciendo los honores de la repetición el número «La Doneta» (Mujercita), canto rítmico, dirigido por una de las señoritas instructoras. La fiesta resultó animadísima, tanto por lo que afecta a los jóvenes actores como por lo que respecta a la numerosa concurrencia que la presenció. Bendigamos a Dios por este día en que hemos podido inculcar de un modo especial el amor a las madres entre los niños de la Escuela Dominical, y roguemos que el testimonio del Evangelio llegue al corazón de los mayores para su provecho espiritual. — *Un instructor.*

El día 26 de Mayo, a las tres de la tarde, se celebró, con una inmensa concurrencia e inusitada animación, la atrayente y sugestiva Fiesta de la madre en la Iglesia de Mijadas.

Todos los niños y niñas que tomaron parte en el bien elaborado programa llenaron su cometido a satisfacción del público, que los aplaudía hondamente emocionado. Nos consta, a juzgar por las lágrimas que las sentidas poesías y diálogos arrancaron a la concurrencia, que esta simpática Fiesta dejó una impresión tan profunda, que el tiempo no podrá borrar.

Los cantos, inspiradísimos y alusivos al incomparable amor de la madre, constituyeron una de las notas más salientes y conmovedoras del programa.

El acto final que, como broche de oro, cerró la inolvidable Fiesta, fué de una emoción indescriptible. Las dos madres más anciana y más joven de nuestra Iglesia avanzaron a lo largo de la Capilla provisional entre dos ordenadas hileras de niños y niñas ataviados con sus mejores galas. A su paso y mientras cantaban la última estrofa del

himno final: «A la madre aclamad, y su senda alfombrad de mil flores del más suave olor, etc.», los niños, provistos de lindos canastillos de flores, sembraban de fragantes pétalos el camino por donde avanzaban las madres, sobrecogidas de imponderable emoción.

Esta Fiesta, no lo dudamos, hará época en la historia de nuestra amada Iglesia. — *Carlos Liñán.*

Con gran concurrencia se celebró en nuestra Capilla evangélica, de Zaragoza, la simpática Fiesta en honor a la madre.

Bajo la presidencia de D.^a Damiana de Lafuente se desarrolló el ameno y variado programa, que consistió en poesías y diálogos, recitados maravillosamente por los niños de la Escuela Dominical. Se pronunciaron algunos pequeños discursos, versando sobre «El ideal de un hogar cristiano», la señorita Julieta Uxach; sobre «El ideal de una madre cristiana», D.^a Alejandra Montel, y sobre «El ideal de un hijo cristiano», don Tomás Fiat.

Todos estos trabajos fueron dichos con mucho fervor cristiano, así como los himnos especiales que entre ellos se cantaron. D.^a Eulalia Montel de Heras cantó prodigiosamente, con su bien timbrada voz, el ilustre «solo», «No te olvido», como final.

Tras esto oímos bellos y acertados consejos de nuestro pastor D. Benjamín Heras, sobre la madre, terminando tan bello acto con una ferviente oración de gratitud al Señor.

La Fiesta de la madre, importada hace algunos años de Norteamérica, merece todas nuestras simpatías, desde luego. Pero nos ocurre preguntar: ¿Y cuándo va a celebrarse la Fiesta del padre? ¿O es que el padre no significa nada en un hogar cristiano? ... Que se lo pregunten a la pobre viuda y a los desgraciados huérfanos que, al morir el padre, se ven en el mayor desamparo. Sigase la Fiesta de la madre, si parece bien; pero, por favor, no se menosprecie al padre, ya que el quinto mandamiento los coloca a los dos al mismo nivel.

NOTAS BREVES

El hogar de nuestros amigos de Gijón D. Daniel García y D.^a Luisa Valdés ha sido bendecido con el nacimiento de un nuevo hijito, al cual se le puso el nombre de Samuel. Tanto la madre como el recién nacido se hallan en perfecto estado de salud. Que el Señor los bendiga.

— *Iglesia Española Reformada, Salamanca.* — El día 5 del pasado Mayo fué bautizada solemnemente una niña, a la que se puso por nombre María Socorro, hija de D. Isidoro Coco y D.^a Adoración Mellado. Apadrinaron a la niña D. Jesús Mellado y D.^a Socorro Caballero. Que Dios bendiga a los padres y a la niña.

— El día 19 del mes pasado, y previa la ceremonia civil, santificaron su matrimonio en presencia de esta Iglesia D. Matías Garrido Martín y la Srta. Cefarina Rodríguez Duque. Fueron padrinos D. Justo Garrido, padre del contrayente, y D.^a Enriqueta Carbonell. Bendijo la unión el Rdo. Atilano Coco. Que el Señor prodigue sus bendiciones sobre el nuevo hogar.

— *Iglesia Evangélica Española, Málaga.* — Últimamente fueron bautizados en esta Iglesia los niños Alicia y René Scherer, hijos de nuestros queridos hermanos D. René y D.^a María Antonia Jiménez, a todos los cuales deseamos que el Señor los bendiga.

— En Enero y Abril, respectivamente, durmieron en el Señor nuestros queridos hermanos D.^a Eleonor Merlín y D. José Muñoz Santiago, ambos de setenta años de edad. Este último fué uno de los primeros convertidos de esta ciudad. Oñció en estos sepelios el Rdo. Claudio Gutiérrez Marín. El Señor bendiga y consuele a las familias de estos nuestros queridos hermanos.

— *Iglesia Evangélica Española, Logroño.* — Durante el culto matutino del día 2 del actual fué administrado el sacramento del Bautismo a una niña, a la cual se puso por nombre Juana, hija de los jóvenes miembros de esta Iglesia Moisés Brasó e Irene Bozal. Tanto para la pequeña como para sus padres deseamos las más ricas bendiciones del Cielo.

— *Iglesia Española Reformada, Madrid.* — El día 22 del pasado Mayo falleció D. Juan Serres Penín-Peytat, de nacionalidad francesa. El sepelio tuvo lugar al día siguiente en el Cementerio civil, siendo dirigido el culto fúnebre y el acto del sepelio por el pastor D. Juan Fliedner. A la viuda del finado, D.^a Ana Solís, y demás familia, hacemos presentes nuestras simpatías cristianas.

— *Iglesia Evangélica Española, Mijadas.* — El día 26 de Mayo fué bautizado en esta Iglesia, por el pastor Rdo. Carlos Liñán el niño Manuel Ruiz Llanos, hijo de nuestros hermanos D. Antonio y D.^a Sofía, siendo apadrinado por la señorita Francisca Pintado y el hermano D. Manuel. Pedimos al Cielo una bendición especial para el nuevo miembro de la Iglesia, así como para los padres y padrinos.

— *Iglesia Española Reformada, Sabadell.* — En Barcelona, el día 27 del pasado Mayo, y a los sesenta y tres años de edad, descansó en la paz del Señor la hermana María Arroyuelo y López, tras una larga y terrible enfermedad. Al día siguiente, en el cementerio Sud-Este, fué entregado su pobre cuerpo a la tierra, con la esperanza de una gloriosa resurrección. Sus hijos, Baltasar y Jesús y Amparo, así como los demás deudos, saben que todas nuestras simpatías son para ellos.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 23 de Junio.

Misiones cristianas.

Hech., I, 6-8; XIII, 1-12.

TEXTO ÁUREO: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio a toda criatura. — Marcos, XVI, 15.

TÍTULO: El llamamiento de Pablo y su predicación.

1) PROPÓSITO: Demostrar cómo deberíamos contestar al llamamiento de Dios.

2) INTRODUCCIÓN: Pregúntese a los niños qué clase de país sería el que viven si nadie conociera a Dios, ni a su amado Hijo Jesucristo. Háblese brevemente de las condiciones de los países en donde no se conoce el Evangelio.

3) LA LECCIÓN: Estúdiese la lección según los puntos siguientes: 1. Las misiones ordenadas por Cristo. Que los niños reciten de memoria la gran comisión. 2. Los primeros misioneros. Preséntense a Pablo y Bernabé como los primeros misioneros a los pueblos gentiles. El llamamiento del Espíritu Santo y su pronta obediencia han servido de inspiración a través de los siglos. Juan G. Paton entre los canibales; Livingstone en África; Carey en la India; Morrison en China. 3. La obra de los primeros misioneros. Predicar de pueblo en pueblo; enseñar, convencer y manifestar el poder de Cristo Jesús. 4. Resultado de las misiones. Las tinieblas se convierten en luz. El prócer aceptando a Cristo; los paganos a través de los siglos han abandonado sus prácticas torcidas y sus vidas de pecado cuando aceptaron el Evangelio.

4) El relato de una buena historia misionera.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12-MADRID